

RAFAEL MORA RAMIREZ

# QUECHUA:

PROBLEMA Y POSIBILIDAD



QUECHUA:  
PROBLEMA Y POSIBILIDAD



A Carolina Ayala por su motivación,  
empeño y gran dedicación. Sin ella no  
habría para mí un mañana.



QUECHUA:  
PROBLEMA Y POSIBILIDAD

*Rafael Mora Ramírez*



COLECCIÓN TODAS LAS SANGRES

02

Quechua: problema y posibilidad

© Asociación por la Cultura y Educación Digital, 2020

© Rafael Mora Ramirez, 2020

Diseño y diagramación:

Héctor Huerto Vizcarra

Diseño de cubierta:

Gerardo Espinoza Trujillo

Editado y publicado digitalmente por:

Asociación por la Cultura y Educación Digital

Calle Vertiente N° 179 - La Molina

RUC: 20546738419

Primera edición: Enero 2020

Libro digital disponible en:

[www.acuedi.org](http://www.acuedi.org)

Tiraje: formato digital (PDF)

ISBN: 978-612-48151-4-0

# Índice

Prólogo.....	9
Introducción.....	17
El quechua y la historia del Perú.....	21
El valor del quechua.....	28
El legado del quechua.....	39
La política del reconocimiento y el multiculturalismo de Charles Taylor.....	43
La propuesta intercultural y dialógica de Raul Fornet Betancourt.....	49
Defensa del quechua.....	57
Pensamiento andino.....	64
Conclusiones.....	67
Bibliografía.....	69



## Prólogo

Por Paul E. Maquet

Poder y autoestima. Estas dos palabras son centrales en el texto de Rafael Mora que el lector tiene en sus manos. Este libro vuelve a poner sobre la mesa las razones profundas para una reivindicación del quechua como parte de la identidad peruana, pero además plantea la necesidad de emprender esa tarea de manera seria y sistemática, más allá de la euforia de los discursos políticos.

«Un idioma es un dialecto con un ejército detrás», según una conocida sentencia atribuida al lingüista Max Weinreich. Una frase que sirve muy bien para entender que el estatus social del quechua en el Perú es producto de una determinada estructura de poder. Mora reconstruye la historia de la degradación del estatus del quechua alrededor de tres momentos clave.

En primer lugar, se refiere a la conquista española, que evidentemente es el parteaguas, el

momento en el que se destruye el poder indígena, se impone un poder foráneo y se degrada y subalterniza todo lo que represente la cultura originaria. Sin embargo, por motivos instrumentales, el poder español fomenta el estudio y enseñanza del quechua como medio para la evangelización. De hecho, es gracias a este proceso que se va consolidando el quechua como la principal lengua de la «república de indios» en el sistema colonial, en contraste con la gran diversidad lingüística de los tiempos prehispánicos.

Sin embargo, la gran rebelión indígena protagonizada por Túpac Amaru y Micaela Bastidas, y la feroz represión que se impone tras su derrota, es un punto de inflexión: el poder español deja de tolerar o instrumentalizar el quechua y decide prohibir todo vestigio de poder indígena, persiguiendo símbolos culturales, dejando de reconocer la aristocracia indígena y empujando el quechua hacia su repliegue.

Posteriormente, con la independencia de España, son los propios líderes de la naciente república del Perú los que asumen que lo originario, lo indígena, representaba «el atraso» frente al modelo eurocéntrico. Esta paradójica colonialidad mental de los independentistas profundiza la situación subalterna del idioma quechua y de todo aquello que representara lo indígena. El quechua ya no será el idioma de los oprimidos por un poder foráneo: será

símbolo del atraso, la ignorancia y todo lo contrario del progreso prometido por «la modernidad». No ocurre solo con el idioma: la propiedad colectiva de la tierra, los conocimientos locales sobre el territorio, la espiritualidad, todo ello se pone bajo ataque, ya no en nombre de un poder colonial o de la evangelización, sino en nombre del «progreso».

Este proceso es muy similar a lo que la nueva historiografía india ha calificado como el sueño de «la ley inglesa sin los ingleses». Se trata del sentimiento de inferioridad ante el supuesto progreso europeo que caracterizó los procesos de independencia de las excolonias: los líderes independentistas, educados en Europa, consideraban que el problema era la dominación colonial en sí misma, pero que una vez lograda la independencia, las nuevas repúblicas debían imitar a Europa en todo. La crítica a este verdadero «síndrome de Estocolmo» ha dado lugar a las diversas corrientes contemporáneas de estudios postcoloniales y decoloniales que con tanta fuerza han irrumpido en América Latina, Asia y África en décadas recientes.

Volviendo al quechua, es triste constatar que el mayor retroceso de este idioma se produce no durante la colonia, sino durante los siglos XIX y XX, durante nuestra propia vida «independiente». Es en este período que el quechua ve radicalmente degradado su estatus social, se convierte en sinónimo de atraso y es visto por los padres como un

obstáculo para la integración de sus hijos a la vida moderna, generándose sentimientos de vergüenza por la lengua materna y cortándose la transmisión intergeneracional. Es en este período, el de la afirmación de una supuesta «peruanidad» criolla, cuando el quechua es completamente excluido del ámbito público y se ve arrinconado al espacio de lo íntimo.

Siendo pues el estatus social del quechua un asunto de poder, el autor constata que el breve intento del denominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas por reivindicar simbólicamente este idioma no pasó de eso: un intento. Pese a las importantes transformaciones sociales que vivió el Perú en ese período, entre las que destaca indudablemente la reforma agraria y la emancipación de los trabajadores indígenas sometidos al régimen de servidumbre, lo cierto es que las estructuras centrales del poder económico y político en el país no fueron modificadas. Hoy, cuatro décadas después de ese experimento, la pérdida de estatus social del quechua no solo no se ha detenido, sino que se ha profundizado, en un contexto de urbanización acelerada, neoliberalismo y globalización.

El Perú empieza el siglo XXI con una situación que no es tan diferente a los dos siglos que ya tenemos como república independiente: el poder está asociado al español y al inglés, la elite no habla quechua ni entiende la importancia de este

idioma, que sigue estando asociado a lo subalterno y al «atraso». Los millones de quechuahablantes del Perú siguen tan excluidos del poder lingüístico, cultural y simbólico como lo están del poder político y económico.

Ha habido algunas iniciativas importantes en la recuperación de estatus social del quechua y de otras lenguas originarias. Sin duda, una de las más notables es el noticiero en quechua *Ñuqanchik* que se emite en TV Perú, conducido por Clodomiro Landeo e Iris Cárdenas; así como los noticieros en aymara, *Jiwasanaka*, y en lengua asháninka, *Ashi Añane*. En esta misma línea, se han producido por primera vez largometrajes hablados enteramente en lenguas originarias, como *Retablo*, en quechua, y *Wiñaypacha*, en aymara. El 2019, por primera vez, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos se sustentó una tesis doctoral en idioma quechua. Estas son señales que permiten ver una revitalización de este idioma, y en particular una rehabilitación de su estatus social. En los últimos períodos parlamentarios, se ha vuelto cada vez más común escuchar discursos en idiomas originarios, y en las últimas elecciones presidenciales es innegable que el surgimiento público de la figura de Verónica Mendoza estuvo ligado a su capacidad expresiva en quechua.

Si bien aún son señales incipientes, son esperanzadoras en la medida en que muestran una

mayor diversidad de lo que podríamos llamar la elite de poder en el Perú. En los ámbitos de la política, la academia, el arte y los medios de comunicación, los hablantes del idioma quechua y de otras lenguas originarias empiezan a abrirse espacios.

Sin embargo, aún las elites económicas y empresariales, y los políticos, académicos y líderes de opinión que comparten una cierta visión «empresarial» del mundo, no logran entender la importancia de la rehabilitación social del quechua en el Perú. Es común escucharlos preguntar con insistencia: «¿para qué serviría enseñar quechua? ¿acaso se puede hacer negocios, publicar en revistas indexadas o mejorar las oportunidades laborales usando el quechua? ¿No es mejor enseñar inglés o chino mandarín para lograr una mejor inserción del Perú en la economía globalizada?».

Es fácil mostrar que estas preguntas retóricas no tienen mayor sentido.

Obviamente es importante que los jóvenes aprendan un idioma extranjero desde el colegio, en el marco de un mundo globalizado e interconectado. Pero ello no implica ningún nivel de contradicción con la enseñanza del quechua, por el contrario son conocidas las ventajas en el aprendizaje de los niños que dominan dos o más idiomas. Son muchos los países donde el sistema educativo incluye la enseñanza de lenguas locales, nacionales y extranjeras y ello se produce sin ninguna dificultad.

Por otro lado, las respuestas a todas las preguntas planteadas pueden ser afirmativas: por supuesto que se hacen negocios en quechua, por supuesto que el dominio de este idioma puede mejorar oportunidades laborales y relaciones institucionales en el territorio, y no hay ninguna contradicción inherente que impida la investigación académica de nivel en quechua, más aún siendo un idioma que puede congregar a investigadores de cinco países de la región.

Pero quizás el asunto de fondo, más allá de todas estas consideraciones de índole práctico, reside en la segunda palabra que destacábamos del texto de Mora: la autoestima. Aunque los economistas hegemónicos no lo entiendan, es imposible calcular en términos del PBI el aporte del orgullo nacional y la autoestima cultural. Durante doscientos años, la república peruana le ha dicho a millones de ciudadanos que su cultura no vale; que el idioma que habla su madre, sus abuelos, no vale; que ellos mismos son el atraso, y que la única manera de ser valiosos es botar a la basura la cultura de sus ancestros e imitar todo lo que venga del extranjero. ¡Cómo se puede construir un país de esa manera!

Rehabilitar el estatus social del quechua, enseñarlo en los colegios, propiciar que se hable en la calle (¡Lima es la mayor ciudad quechua-hablante del país!), que se escuche en los medios

de comunicación, que se pueda usar en gestiones legales, judiciales, administrativas, no es sólo ni principalmente un asunto «práctico». Si bien tiene enormes implicancias prácticas para los millones de quechuahablantes, como poder sentar una denuncia de violencia sexual en el idioma materno que las personas dominan con total fluidez y confianza, o atenderse en los servicios de salud comprendiendo a cabalidad las indicaciones del personal médico, la reivindicación del quechua tiene principalmente un impacto profundo en la autoestima nacional. Significa decirle a esos millones de quechuahablantes: el idioma que aprendiste en casa, el idioma que escuchaste en boca de tu mamá o de tu abuela, es valioso, es hermoso, es importante; es tan buen idioma como cualquier otro idioma extranjero; tiene tantas posibilidades expresivas y comunicativas como cualquier otro idioma; no es sólo un idioma cálido y amoroso: es un idioma totalmente capaz de expresar y de producir ciencia, conocimiento, poder, arte, poesía, filosofía...

Por todas estas razones, la tarea de rehabilitar el estatus social del quechua en el Perú sigue siendo vital, y textos como el que tiene el lector entre manos aportan en el debate al respecto.

## Introducción

El presente trabajo se divide en seis partes. Primero, sostenemos que resultan siendo incompatibles dos situaciones: un creciente interés por el quechua y, a la vez, un desprecio sistemático por los quechuaparlantes nativos. Segundo, revisamos la historia del Perú a fin de ser conscientes de la travesía que ha recorrido el quechua a lo largo de nuestro desarrollo como país. Tercero, exponemos el valor contradictorio que tiene el quechua que, pese a ser reconocido como algo que debe llenarnos de orgullo, suele ser motivo de discriminación y racismo. Cuarto, hacemos explícito el valor del quechua no solo en tanto una herramienta comunicativa, sino sobre todo por ser un contenedor cultural de experiencias e informaciones antropológicas. Enseguida, en quinto lugar, desde el enfoque de Taylor se busca presentar el multiculturalismo y la necesidad del reconocimiento

del quechua. Asimismo, desde el enfoque de Fornet-Betancourt, se pretende exponer a la interculturalidad y la importancia de desarrollar urgentemente puentes de diálogo entre la cultura peruana dominante de Lima y la cultura de los quechua-parlantes. Finalmente, en sexto y último lugar, el trabajo termina defendiendo la importancia del quechua en nuestra sociedad y, además, expone las líneas principales del pensamiento andino. Enseguida, planteamos una pregunta.

¿Cuántos de Uds. pueden comprender lo siguiente? «*Ñuqaqa Rafaelmi kani. Anaqa ñuqapa mamaymi. Ñuqanchik Limapim tiyanchik. Wasinchikqa Juanpa wasinpa waqtanpim kachkan. Wasinchikqa sacha wasipa qipanpim kachkan. Ñuqanchik kimsa ñiqi pampapim tiyanchik*». Lo anterior está en quechua y significa lo siguiente: «Soy Rafael. Mi mamá es Ana. Nosotros vivimos en Lima. Nuestra casa está al costado de la casa de Juan. Nuestra casa está detrás del parque. Nosotros vivimos en el tercer piso».

Un problema sobre el que buscamos llamar la atención es el siguiente. Últimamente hay cierto interés en el estudio o uso del quechua. Esto se puede notar en que, por ejemplo, algunos negociantes le ponen nombres en quechua a sus locales: Florería «Wayra», Salón «KillaSumo», Clínica de ojos «Ñahui».

Además, algunos centros de idiomas (como los de la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos) están incluyendo al quechua dentro de sus planes curriculares. Inclusive, una película llamada *Retablo* ha tenido el atrevimiento de filmar este año 2019 toda una historia en quechua. Sin embargo, en un claro contraste, el quechuaparlatante sigue siendo discriminado y su lengua no tiene el reconocimiento debido.

Pensemos en esta situación: a pesar de que en Lima hay la mayor cantidad de quechuaparlatantes, no obstante, ellos no hablan quechua en público. Tal vez, esto se deba a que el quechua está asociado a la pobreza o la ignorancia. Si bien esta es una mera hipótesis que haría falta verificar, aquí lo importante es reconocer un viejo problema con un nuevo aspecto. Estamos ante el viejo problema del indio en su versión contemporánea. En el caso peruano, la discriminación al indio se ha volcado —de manera sutil— en una revalorización del quechua sin cuidar ni proteger ni realzar la imagen del quechuaparlatante y toda su cultura asociada. Esto es evidente toda vez que aún seguimos viendo en las calles mendigos que vienen de la sierra porque el Estado no les ofrece mejores opciones. Y lo irónico es que el capitalismo usa su imagen y su lenguaje para vender, pero eso no necesariamente les ayuda. A este fenómeno también se le

conoce como apropiación cultural. La apropiación cultural se da cuando una cultura dominante toma elementos o prácticas de una cultura minoritaria por las cuales esa última cultura ha sido oprimida o perseguida a lo largo de la historia. Es decir, se trata de tomar de modo irrespetuoso elementos de una cultura extranjera. Esto es precisamente lo que pasa.

## El quechua y la historia del Perú

El quechua ha sido el idioma que hablaban algunos de los que poblaban el territorio sudamericano desde hace mucho tiempo. De acuerdo al MINEDU: «El Perú es uno de los países con mayor diversidad cultural y lingüística de la región con 55 pueblos originarios o indígenas, y 47 lenguas originarias que son habladas por más de cuatro millones de personas en costa, sierra y selva». (2017). Aunque hay que aclarar que, de acuerdo a Solis (2009), en el Perú actual hay en total 43 lenguas (como al awajún y wampis), algunas de las cuales (como el puquina, el quechua y el aru, que a su vez, agrupa al aymara, haqaru y cauqui) fueron estudiadas por Torero (1972: 52). Es más, considerando a Cerrón-Palomino (2004: 9-21) tanto el aimara como el quechua mantienen cordiales relaciones entre sí, a tal punto que para él el aimara

fue la lengua oficial de los Incas, que fue cediendo terreno al quechua poco a poco.

Pues bien, cuando llegaron los españoles nuestras lenguas originarias se vieron amenazadas pues los así llamados «conquistadores» tuvieron que aprender a manejarlo y, en el proceso, lo deformaron para poder completar eficazmente el proyecto de someter material y espiritualmente a los nativos ya esclavizados:

Los españoles enfrentaron problemas de comunicación en la administración de los territorios conquistados, principalmente en sus proyectos de educación volcados para la evangelización. Al fracasar la tentativa de evangelizar a través de la lengua española, los frailes decidieron aprender las principales lenguas locales para poder cumplir mejor su misión espiritual, contribuyendo así y simultáneamente, para la fijación y conservación de esas lenguas, elaborando diccionarios y textos didácticos en lenguas indígenas, sin embargo, a pesar de tales esfuerzos, el español se impuso como lengua hegemónica. Después de la revolución de José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru II) en el Perú (1780), el rey Carlos III prohibió definitivamente el uso del quechua en la escuela, por lo cual la castellanización gana nuevo impulso en la mano de los sacerdotes seculares, quienes no se interesaron con el modo de vida ni con las tradiciones indígenas como lo hicieron los frailes. Durante la Independencia y la República no se dio ninguna ruptura radical para mejorar la situación

indígena, contrariamente se instala en el país un Estado Liberal, que imitando a su homónimo europeo, prefiere, en su tentativa de resolver el dilema *civilización* o *barbarie*, la marginación y exclusión de sus grupos étnicos subalternos, abandonando la pretendida integración y apostando en la progresiva extinción de sus lenguas y culturas. (Huamán 2008: 1-2)

Si bien los españoles aprendían el quechua para evangelizar a su recién descubierto «hermano», lo cierto es que el idioma castellano fue siempre el privilegiado. De hecho, para entender los planes que traían entre manos los indios, era necesario conocer su lengua. El problema es que a raíz de la revuelta fallida de Túpac Amaru II el quechua fue minimizado:

En el siglo XVIII bajo las reformas borbónicas se prohíben las lenguas indígenas. En Perú se suprime legalmente en 1784 la enseñanza del quechua en las universidades y en las escuelas así como su uso en la catequización (...). Esta política influye en el creciente desprestigio social del quechua hasta la actualidad, inclusive dentro de sus usuarios, y paralelamente en actitudes de sobrevaloración del castellano y situaciones de desplazamiento lingüístico (...) (Valiente y Villari 2016: 11)

Sucede que cuando el dominador quiere lograr una total sumisión por parte de su presa, buscará la forma de beneficiarse a expensas de su

rehén, es decir, sin que entienda su situación de oprimido. De este modo, su ignorancia del asunto de estar siendo infravalorado lo vuelve una mano de obra barata y agradecida de ser usada por el otro dominante. Esto incluye la necesidad de mantenerlo «en silencio» o hablando algo que casi nadie entiende. En estos últimos tiempos se está viendo un intento por parte del Estado peruano y ciertos sectores de la sociedad civil de mejorar la imagen del quechua, sin embargo, todavía este no es muy valorado ni siquiera por sus propios usuarios. Pero, no todo son malas noticias. El quechua tuvo que esperar un golpe de Estado por parte de Velasco para recién ser puesto en la agenda, y lo cierto es que ni así se logró su total respeto. Hay que señalar que la propuesta de Velasco fue acertada pero no tuvo continuadores: estuvo arando en el desierto.<sup>1</sup> De acuerdo a Herzfeld:

En realidad, durante la época de la república, muchos terratenientes criollos prefirieron que sus peones indígenas fueran monolingües en quechua o aimara para poder mantenerlos analfabetos. Recién en la década del 1920 la educación se hizo asequible a través de las es-

---

1. Hablando de política de los últimos años, lo más lamentable ha sido atestiguar cómo un gobernante clasifica a los hablantes de lenguas originarias como ciudadanos de segunda o tercera clase solo para desmerecerlos y extraer el recurso que hay en sus tierras y que le interesa vender sin respetar el derecho de cada pueblo a la consulta previa [Nota del autor].

cuelas públicas que iniciaron una campaña masiva de alfabetización a través de la cual la enseñanza del español se implementó en el país. Algunos años después resultó evidente una especie de renacimiento indígena. Sin embargo, aunque el quechua se convirtió en una de las dos lenguas oficiales del Perú durante el gobierno militar del General Velasco Alvarado (1968-1975), en realidad no se logró adjudicarle al quechua un estatus diferente. El propósito de la nueva ley resultó ser el elevar políticamente el perfil del quechua, más que implementar una educación verdaderamente bilingüe, así es que tan pronto como los cambios sucesivos de gobierno trajeron aparejada una agenda diferente, el énfasis en el quechua desapareció de inmediato. Hoy en día, se han hecho esfuerzos por establecer las bases de la implementación de una educación bilingüe bicultural en unas pocas y seleccionadas escuelas del interior. Desgraciadamente, la orientación es la de tipo «asimilación-transición», más que de «mantenimiento». En realidad con este programa los chicos terminan no aprendiendo ninguna lengua bien, lo que contribuye a la errónea percepción «que los hablantes de quechua son ciudadanos de segunda categoría». En defensa de los maestros, es necesario apuntar que les falta preparación y que están muy mal pagados, así es que sus heroicos esfuerzos por hacerle frente a esta situación no son nunca remunerados, y ellos terminan por frustrarse y desesperarse. El resultado es que persisten las actitudes negativas contra el quechua y, como siempre tiene un

rol secundario al español, no sería sorprendente si continuara perdiendo terreno (...) (2008: 86).

Históricamente, parece que el quechua estuviera destinado a estar relegado en comparación a otros idiomas. Ni los últimos gobiernos se han puesto de acuerdo en términos pragmáticos si deben implementar un programa para salvar este idioma de la extinción. Velasco fue importante en este asunto, pero no consiguió más que una suerte de valorización positiva del quechua. Lo que hace falta es tener un plan sólido.<sup>2</sup> Escribe Blácido:

Es necesario mencionar, además, que en cuanto a políticas de inclusión aún existen iniciativas frágiles que no han tenido mayor impacto en la reivindicación del quechua. Por ejemplo, durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado se reconoció al quechua como el idioma oficial del Perú, a la par del español. Sin embargo, este decreto se deroga en el gobierno de Alberto Fujimori. Este hecho da cuenta, en principio, de que aún no se manejan de manera adecuada las políticas de Estado, y se prioriza de acuerdo a conveniencias e intereses personales las políticas del gobierno de turno (2016: 231).

El gobierno de Fujimori (al igual que casi todos) no consideró la situación de descuido que se

---

2. Es cierto que hoy en día hay un programa implementado por el MINEDU desde el 2016 de educación intercultural bilingüe que recién está en sus inicios. Esperemos que tenga progreso y que todos los colegios del país puedan ofrecer el aprendizaje de una lengua originaria [Nota del autor].

tiene hacia el quechua. Esto es grave pues la propia Constitución del 93 plantea el respeto que merecen los quechuahablantes. Según el artículo 2 de nuestra Carta Magna, toda persona tiene derecho «a su identidad étnica y cultural. El Estado reconoce y protege la pluralidad étnica y cultural de la Nación» (MINJUS 2016: 26).<sup>3</sup> Asimismo, de acuerdo al artículo 17: «El Estado garantiza la erradicación del analfabetismo. Asimismo fomenta la educación bilingüe e intercultural, según las características de cada zona. Preserva las diversas manifestaciones culturales y lingüísticas del país. Promueve la integración nacional» (MINJUS 2016: 38).<sup>4</sup>

El problema es que si no se actúa pronto, la castellanización de quechua producirá su aniquilación (pensemos en el *quechuañol* que cada vez desplaza más palabras quechuas y las reemplaza por palabras españolas). Sin embargo, alguien podría preguntarse lo siguiente: ¿De verdad es importante cuidar el quechua?

---

3. Traducción al quechua: «*Sapanka Runaq khayna allaukayoy runa ayllu kausayninman hinaspa yachayninkuman hina. Suyuqa reqsinmi hinaspa amachagen llapa ayllu runakunata kinaspa yachayninkunatapas*» (MINJUS 2016: 26).

4. Traducción al quechua: «*Suyun rantinkan manaña suyunchis ukhupi mana qelqay yacha qolluchiyta. Hinaspataq kallpachan llapa rimaykunapi yachaqkunata yachachikunanpaq, kikin imayna sapanka llaqta rimayninman. Yupanchaspa imayna kikin kausayninkuta hinaspa llaqta rimayninta. Yanapaspa suyuq huñuyupi kausananta*» (MINJUS, 2016, 38).

## El valor del quechua

El alfabeto del idioma quechua en vertiente ayacuchana tiene las siguientes 18 grafías (entre vocales y consonantes): a, ch, h, i, k, l, ll, m, n, ñ, p, q, r, s, t, u, w, y. Y, de acuerdo al MINEDU: «El quechua es una entidad lingüística cuyas variantes se hablan en siete países de América del Sur: Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Colombia, Brasil y Chile. En los tres primeros países, zonas centrales del Imperio del Tahuantinsuyo, el quechua mantiene una presencia significativa a nivel nacional» (MINEDU 2013a).

Frente a este dato, parece mentira que existan personas que no crean conveniente difundir o enseñar este idioma. ¿Por qué algunos creen que es mejor aprender francés o coreano antes que nuestra lengua originaria? Hay que señalar que ignorar el quechua solo contribuye más y más al proyecto

globalizador que busca imponer una ideología para todo el orbe. Escriben Oyola y Quispe:

Cuando no nos enseñan en las aulas el inglés, el alemán, el japonés, el chino mandarín, entre otros, o esta enseñanza es deficiente, buscamos aprenderlos —con nuestros propios recursos— bajo la creencia que es «una buena inversión para nuestro futuro». Y no lo negamos. Entonces, ¿por qué no invertimos en aprender el quechua u otra lengua originaria si sabemos que trabajaremos un año con población que habla estas lenguas? Uno de los factores es la importancia que le damos al idioma quechua. Esta importancia es determinada por parámetros, como el número de habitantes nativos que tiene, en qué medida está geográficamente extendida, su importancia como vehículo de comunicación, así como la influencia económica y política de quienes la hablan. En nuestro país, el quechua es una lengua que cumple todos los requisitos para su uso, con excepción del último, debido a la valoración desigual al compararla con otras lenguas. Pensamos que el quechua restringe el desenvolvimiento de la persona a su propia comunidad. Imaginamos a los quechua-hablantes como un pueblo singular muy simplificado. Valoración similar o peor que también aplicamos a otras lenguas originarias de nuestro país (2016: 293).

El caso de los médicos es particularmente llamativo. Ellos tienen que hacer un año de prácticas y, por lo general, les toca ir a una zona del

interior del país en el que cohabitarán con personas que saben quechua. Por ello, su compromiso con el país y nuestra gente es vivido en carne propia. El aprender quechua les permitirá entender mejor a sus pacientes y conocerlos más. Todo esto repercute en el tratamiento que les recomienden. Pero para la mayoría que no somos médicos no nos parece imperativo aprender semejante idioma. Sin embargo, reconocemos su importancia, tal vez solo como dato histórico:

(...) si se visualiza el problema desde un ámbito cultural, el tema de la discriminación es recurrente. En tanto el hablar quechua esté ligado a la idea inferioridad será un comportamiento arraigado y pertinaz que nos aleje día a día de nuestro patrimonio y de nuestra cultura. El quechua, idioma que implica nuestra identidad y pluriculturalidad —motivo que genera un sentimiento de orgullo—, se presenta de manera contradictoria como sinónimo de vergüenza y subordinación (Blácido 2016: 231).

Es cierto que hay una serie de prejuicios instalados en la conciencia colectiva de casi todo peruano. Así, por ejemplo, hay que combatir los prejuicios de que es mejor aprender una lengua extranjera y no una autóctona. Y esto tiene repercusiones prácticas considerando el fenómeno del ya mencionado *quechuañol*, que cada vez gana más terreno y corrompe esta lengua. Quizás habría que poner más énfasis en las actividades que ya realiza la

Academia Mayor de la Lengua Quechua (AMLQ), aunque todavía no es posible avizorar si los otros pueblos estarán dispuestos a someterse a un ente rector que les diga cómo hablar y/o escribir «bien» su variante regional de lengua originaria. El tiempo lo dirá.<sup>5</sup>

Sin embargo, los prejuicios no solo abundan en el Perú. En otros países, como Bolivia, el valor social del quechua está cargado emotivamente de contenido negativo:

En Cochabamba, Bolivia, considerada como una ciudad donde la vitalidad del quechua se siente en los poros, Hentschel profundiza, en base a testimonios concretos, el uso de las lenguas e identifica un proceso creciente de desplazamiento del quechua por el castellano y de una pérdida de transmisión intergeneracional (abuelos-padres-hijos) e intrageneracional del quechua. Subcutáneamente la dominancia del castellano está acompañada por el valor social que se le adjudica y, también, a prejuicios debidos a ciertos rasgos visibles

---

5. Tómesese en cuenta que uno de los objetivos de la AMLQ es: «Diseñar, ejecutar, monitorear y evaluar los procesos orientados a la estandarización del idioma quechua en todas sus variantes, a partir de los logros obtenidos por el Estado, instituciones especializados y los investigadores». Sin embargo, la polémica radica en que esta institución no ha aceptado la directiva del Estado de homogenizar todas las variedades de quechua. Ellos defienden su propia versión del quechua. Para más información sobre la Academia Mayor de la Lengua Quechua consultar: <http://amlq.org.pe/> [Nota del autor].

como, por ejemplo, la vestimenta: una señora con pollera tradicional es vinculada automáticamente con la lengua quechua, el campo y bajos recursos (Valiente y Villari 2016: 18).

Es interesante notar esta dialéctica de amar y odiar al quechua. Preocupa mucho que personas ajenas a nuestra realidad cultural sean las que nos hagan conscientes de que debemos cuidar este idioma nativo. ¿Por qué debemos esperar a que los extranjeros nos digan que algo que tenemos es valioso para recién aceptar que lo es?

Un problema arraigado al desplazamiento del quechua en la actualidad es la falta de identidad cultural. A pesar de que la globalización y tecnología ha permitido mostrar al mundo las riquezas, potencialidades y patrimonio cultural con que contamos, el sentimiento de orgullo no ha partido por propia iniciativa sino porque fue valorado por otros en el exterior. Eso aún sigue sucediendo respecto al quechua: existen personas ajenas a nuestra cultura que valoran esta lengua originaria y sin embargo ello no sucede aquí. Después de todo, todavía negamos ciertas manifestaciones culturales ya que la sociedad las asocia con conceptos como los de «inferioridad», «ruralidad», «baja escolaridad», «pobreza» (Blácido 2016: 232).

Este tipo de comportamientos revela una pobre consideración de uno mismo. Revela que estamos inmersos en una cultura del autodesprecio,

del autorechazo como si estuviéramos condenados a no sabernos querer. A lo de afuera sí lo vemos como algo rescatable y apropiable, pero a lo interno lo damos por carente de valor. A esta conducta social se le suele llamar «anatotismo», término con el cual se indica la falta de una unidad patriótica y nacional, el desconocimiento de nuestra situación de opresión y el deseo y admiración hacia la actividad de la élite gobernante. Según Herzfeld:

La actitud negativa que tienen muchos hablantes del quechua hacia su propio idioma y, como consecuencia, su baja auto-estima es evidente. Existe una extraña dicotomía entre el orgullo por la historia y la cultura del imperio inca, promocionado por el estado y los sectores turísticos, y el desdén con que tratan a sus descendientes en la actualidad (...). Lamentablemente, esta actitud trae como resultado que muchos hablantes quechuas escondan sus raíces lingüísticas y como hablan un español fracturado con sus niños, éstos eventualmente no logran fluidez en ninguna lengua. El haber seleccionado al inglés como la lengua que prefieren se enseñe en la escuela demuestra su deseo de mejorar su situación y la influencia globalizante del idioma. Aún cuando muchos creen que se debería enseñar el quechua en las escuelas, el hecho de considerar que el inglés es «poderoso» y «elegante» muestra que sus deseos más profundos no corresponden a la realidad y que, desgraciadamente, es muy probable que ellos no puedan llevar a cabo sus sueños en una sociedad que

es diglósica, racista y discriminatoria, en la cual la clase dominante no aprecia su lengua y su cultura. En una sesión informal que tuvo lugar en un instituto que forma maestros en Jauja, una ciudad en la Sierra, ninguno de los 20 estudiantes que entrevisté informalmente admitió hablar el quechua. En general, ellos afirmaron que sus padres hablan quechua sólo en la intimidad de sus hogares. Al escuchar sus observaciones deduje que los mismos hablantes adultos estigmatizan el idioma ya que consideran que sólo deben usarlo para bromear o intercambiar insultos entre ellos, de tal modo que los niños no entiendan lo que sus padres dicen, y que el español está reservado para hablar a sus niños y para mantener conversaciones serias sobre temas relacionados con el trabajo y la política, por ejemplo (2008: 90).

Es la discriminación un problema todavía por resolver en nuestra sociedad. Por ello, Parker (1972: 120) insiste en que debería haber un cambio de parte de las actitudes del peruano hacia el quechua y el quechuahablante. Incluso, llega a decir que debería ser una lengua oficial, un medio a través del cual se instruya al hombre de la sierra, una lengua usada en medios de comunicación masivos y que sea utilizada para escribir novelas, cuentos, poemas, etc. Como ya sabemos esta propuesta será luego tomada por Velasco.

La pregunta que toca ahora es: ¿por qué aún seguimos sin aceptarnos totalmente en nuestra diversidad? Tal vez nos sucede que estamos

programados para buscar un motivo para detestar al otro, porque no queremos convivir con él. El asunto es más preocupante cuando nos percatamos que hasta los propios usuarios de esta lengua no la ven con buenos ojos. De acuerdo a Blácido:

El quechua no sólo es apartado del ámbito educativo, social, económico, sino que es discriminado y en ese sentido también es motivo de discriminación, ya que las personas quechua hablantes relacionan la idea de hablar dicha lengua con discriminación por su origen andino, rural. La lengua se reprime no sólo en ámbitos familiares —puesto que se deja de pasar ese conocimiento a los más pequeños—, además se traduce en situaciones tan cotidianas como encontrar un servicio de salud que no comprende su lengua y está castellанизado (2016: 235).

Sucede que la cultura que alberga al quechua como uno de sus componentes está subordinada jerárquicamente a la cultura hegemónica que riges las relaciones político-económicas de la sociedad peruana actual. Esto es, el quechua está asociado a lo pobre, lo hambriento, lo sucio, lo malo, lo mínimo, lo decadente, etc. pero todo esto es rotundamente falso. Pensemos en la imagen que se quiere vender sobre el indígena en el programa *La paisana Jacinta*, el cual felizmente ya fue cancelado por la presión social y por lo indignante de sus escenarios. ¿Cómo podemos pensar así de nuestro

hermano andino? La discriminación y el racismo no deben ser aceptados en una sociedad del siglo XXI, no solo porque la ciencia muestra que no tiene sentido hablar ni de razas superiores ni de inferiores ni de razas siquiera, sino porque son ideas que no nos permiten una convivencia pacífica. No es verdad que existan seres inferiores y superiores, ni se justifica el odio, el desprecio y el maltrato hacia el otro (MINEDU 2013b: 17).

Volviendo a lo nuestro, lo cierto es que debemos zafarnos de la idea de que aprender quechua no nos enriquecerá. Todo conocimiento es valioso. Según Oyola y Quispe:

Otro factor es el significado que tiene la lengua para nuestro desarrollo personal. A pesar que el quechua es el idioma indígena más hablado en las Américas y es considerado por muchos como reliquia del Imperio Inca, también representa —para otros— atraso un estilo de vida menos moderno, más campesino. El uso del quechua se convierte, de esta forma, en una decisión consciente que tiene más que ver con acceso a oportunidades socioeconómicas que con alguna preferencia personal. Con el paso del tiempo esto ha generado que su uso —como única lengua— descienda, restringiéndose a mujeres y niños. Muchos padres quechua-hablantes dejan de enseñar el idioma a sus hijos para mejorar sus chances de lograr éxito económico, bajo la creencia que una persona quechua-hablante que no aprende el castellano o no lo usa, está rechazando el

mundo moderno así como todo lo que ofrece el «progreso» (2016: 293).

¿Qué nos pasa? ¿Qué está fallando? Lo que está fallando es nuestra idea de identidad cultural. Es grave que no sepamos valorar lo nuestro. Es asunto de educadores, de políticos, de filósofos el de contribuir a reducir esa falsa creencia de que lo peruano es malo, de baja calidad o poco importante. La tarea es enorme pues consiste en decirle a nuestro paciente deprimido que tiene todo lo suficiente como para sentirse orgulloso de quien es. Debemos cambiar el panorama pues es nuestra propia diversidad cultural la que puede ayudar a reestructurar nuestro concepto de desarrollo en equilibrio con la naturaleza. El problema ha sido bien señalado por Blácido:

En el ámbito *cultural*, el quechua es una lengua que hoy en día ha sido subestimada y se ha visto desvalorada. Así, se sabe que los niños se avergüenzan de hablar esta lengua y se niegan a recibir la herencia de este conocimiento por temor a la exclusión y a la burla de sus compañeros. Esta situación de por sí es interesante de analizar puesto que evidencia problemas con la identidad cultural desde una edad tan temprana. Esta realidad se traduce en la idea de que «el quechua muere de vergüenza» (2016: 238).

Por todo lo anterior, coincidimos con Cerrón Palomino (2003: 42-43) cuando afirma que la

lengua es una creación humana y, en tanto tal, su conocimiento contribuye a un buen entendimiento del ser humano y de sus instituciones, pues en la lengua se guarda todo el contenido esencial vivencial: experiencias, conocimientos, creencias y valores.

## El legado del quechua

Concedámosle una chance al que no entiende por qué debemos inculcar el quechua en nuestra idiosincrasia nacional. Tal vez, él podría pensar que el quechua en nada contribuye al progreso del país, en cambio, saber inglés sí que es importante puesto que las mejores oportunidades laborales y el mismo mercado académico así lo exigen. Hoy en día ocurre que los jóvenes saben inglés pero, curiosamente, no saben ni contar hasta tres en quechua (huk, iskay, kimsa). Sin embargo, esto no es del todo cierto. En palabras de Herzfeld:

Uno podría preguntarse ¿Por qué insistir tanto en la necesidad de aceptar la diversidad lingüística de un país? Porque de lo contrario, si la sociedad dominante sigue pensando que la diversidad interfiere en la vida cultural, social y política de la nación, y continúa actuando guiada por esos prejuicios, esa actitud resultará en la represión

de los hablantes que usen las lenguas «minoritarias», y ellos mismos se sentirán disminuidos y cada vez más lejos de lograr mejores condiciones de vida. Luego esta restricción causará un quiebre en las relaciones intergeneracionales en sus familias, quiebre que puede llegar a ocasionar una pérdida de valores en la comunidad y, a más largo plazo, una frustración y un resentimiento que pueden ocasionar serias consecuencias de orden socio-político. En Perú el español es la lengua que vincula a los hablantes con el mundo y a través de él la población recibe los avances de la civilización universal. El quechua, por otra parte, relaciona a sus hablantes con su pasado ancestral y por su intermedio ellos reciben la savia que alimenta su identidad y su afecto familiar. El diseño de políticas y estrategias lingüísticas podría ayudar a conseguir un nivel deseable de prestigio para el idioma y de tolerancia para sus hablantes sin infligir trabas en las demandas por una alfabetización en la lengua dominante para toda la población. Si las comunidades no colaboran en respetar, estimular y motivar a los grupos indígenas en el uso de su idioma, la división de clases se hará aún mayor. Los principios democráticos de la sociedad deben basarse en el ejercicio de los derechos multiculturales de sus ciudadanos y en un proceso de igualdad de oportunidades en tanto se refiere a las condiciones socio-económicas de sus miembros. A menos que haya una apertura en las estructuras sociales y políticas del Perú, el respeto a los derechos humanos no será más que un sueño (2008: 91-92).

Debemos comprender que una lengua no solo es una herramienta comunicacional. De acuerdo a Valiente y Villari: «Las lenguas son más que sistemas e instrumentos de comunicación. Cada lengua es un instrumento de posicionamiento político y portadora de significados sociales en los diferentes contextos en que se utiliza» (2016: 10). Es decir, aparejados con la lengua vienen los valores, las enseñanzas, las perspectivas, las convicciones, etc. De acuerdo a Blácido:

La opinión pública se ve manifiesta a través de los aportes de diferentes académicos y estudiosos que abordan la problemática de las lenguas y reflexionan en torno a la importancia de privar o no a un pueblo de la expresión de su cultura y por tanto de su pasado. Al respecto, José Ignacio López Soria (...), representante de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura en el Perú, refiere que la lengua es el horizonte de nuestra percepción del mundo, pues en ella se condensan saberes, normas, valores, creencias, sentimientos. Es decir, para poder entender el mundo externo que nos rodea es necesario conocer la lengua que hablamos; de otro modo, comprender la realidad no sólo contextual de las comunidades involucradas sino sus necesidades se vuelve una tarea aún más compleja. Coincidiendo con el autor anterior, el economista Richard Webb (...) no lo puede expresar mejor cuando menciona que «el idioma es el alma de una cultura», y que en la lengua se ve reflejada la idiosincrasia de un pueblo que

finalmente define su personalidad frente a otras culturas. Así pues, «la desaparición del quechua significaría la pérdida irrecuperable de una gran parte de lo que ha sido la vida del pueblo peruano» (2016: 241).

Para comprender al detalle el legado del quechua, enseguida estudiaremos las propuestas de Taylor y Fornet-Betancourt al respecto de la cultura con el objetivo de relacionarlo al tema del quechua y a nuestra problemática.

## La política del reconocimiento y el multiculturalismo de Charles Taylor

El multiculturalismo teoriza sobre cómo debe procederse en favor de las diversas minorías que pretenden conservar sus éticas frente a una cultura mayoritaria. Taylor parte por considerar que la autenticidad es un ideal moral importante. Si bien se trata de ser fiel consigo mismo, esta consiste en revalorar la interioridad aceptando nuestros lazos con los otros. Así, se precisa abandonar el simple y aislado subjetivismo. Una identidad que no sea trivial debe considerar varios elementos tales como la historia, la naturaleza, la sociedad, el llamado de Dios (si fuese el caso), los lazos de solidaridad, los deberes ciudadanos, etc.

Asimismo, hay que considerar que la razón posee una naturaleza interpersonal (o dialógica) en la que los hablantes comparten una moral y se expresan con leyes adecuadas. Así, como la mente

tiene un carácter dialógico se necesita una vinculación con los otros significativos para llegar a una autorrealización. De acuerdo a Taylor:

De este modo, el que yo descubra mi propia identidad no significa que, yo la haya elaborado en el aislamiento, sino que la he negociado por medio del diálogo, en parte abierto, en parte interno, con los demás. Por ello, el desarrollo de un ideal de identidad que se genera internamente atribuye una nueva importancia al reconocimiento. Mi propia identidad depende, en definitiva, de mis relaciones dialógicas con los demás (2009: 65).

El fondo de inteligibilidad viene constituido por los horizontes morales, es decir, por ese fondo de comprensión común que nos hace factible una vida buena, moral y plena. Por ello, la cosmovisión colectiva permitirá la autodefinición y la originalidad al mismo tiempo que la particularidad de lo cultural. De este modo, la forma de ver el mundo de parte de una comunidad hace posible la aceptabilidad de una cierta entidad social. Según Taylor:

Cada quien debe ser reconocido por su identidad única. Pero aquí, el reconocimiento también significa otra cosa. Con la política de la dignidad igualitaria lo que se establece pretende ser universalmente lo mismo, una «canasta» idéntica de derechos e inmunidades; con la política de la diferencia, lo que pedimos que sea reconocido es la identidad única de este individuo o de este

grupo, el hecho de que es distinto de todos los demás. La idea es que, precisamente, esta condición de ser distinto es la que se ha pasado por alto, ha sido objeto de glosas y asimilada por una identidad dominante o mayoritaria. Y esta asimilación es el pecado cardinal contra el ideal de autenticidad (2009: 70-71).

El reconocimiento es una necesidad humana vital sustentada en la democracia y el plano de la igualdad. Ser reconocido significa que nuestros intereses y necesidades son integrados a la lista de prioridades de cierto entorno cultural. La identidad y el reconocimiento producen y posibilitan la autenticidad. Los individuos son auténticos cuando reconocen que forman parte de cierto grupo cultural. Esta sensación de ser parte de un colectivo les facilita percatarse de su identidad individual. Escribe Taylor:

Así, estos dos modos de política [del universalismo y de la diferencia] que comparten el concepto básico de igualdad de respeto entran en conflicto. Para el uno, el principio de respeto igualitario exige que tratemos a las personas en una forma ciega a la diferencia. La intuición fundamental de que los seres humanos merecen este respeto se centra en lo que es igual en todos. Para el otro, hemos de reconocer y aun fomentar la particularidad. El reproche que el primero hace al segundo es justamente, que viola el principio de no discriminación. El reproche que el segundo hace al primero es que

niega la identidad cuando constriñe a las personas para introducir las en un molde homogéneo que no les pertenece de suyo. Esto ya sería bastante malo si el molde en sí fuese neutral: si no fuera el molde de nadie en particular. Pero en general la queja va más allá, pues expone que ese conjunto de principios ciegos a la diferencia —supuestamente neutral— de la política de la dignidad igualitaria es, en realidad, el reflejo de una cultura hegemónica. Así, según resulta, sólo las culturas minoritarias o suprimidas son constreñidas a asumir una forma que les es ajena. Por consiguiente; la sociedad supuestamente justa y ciega a las diferencias no sólo es inhumana (en la medida en que suprime las identidades) sino también, en una forma sutil e inconsciente, resulta sumamente discriminatoria (2009: 76-77).

De este modo, Taylor apoya la política de la diferencia que propone que cada ser humano debe ser reconocido en su particularidad y unicidad, promueve la interacción multicultural y fundamenta derechos universales a la vez que particulares.

Con respecto a nuestro problema, vale la pena rescatar esta propuesta multiculturalista y la idea de reconocimiento. La multiculturalidad es un intento de destacar las experiencias de los miembros menos poderosos de nuestra cultura, en nuestro caso y para nuestros intereses académicos, nos referimos al quechuaparlatante.

El multiculturalismo en la educación debería busca mejorar el conocimiento y la apreciación

de la diversidad cultural. Es decir, debería reconocer la diversidad cultural y fomentar la igualdad de todas las tradiciones culturales. Así pues, sería interesante que se hable un poco del quechua en todas las carreras universitarias del país. Una sugerencia sería incluir este asunto entre los contenidos educativos de los Estudios Generales no como parte de un curso (existe uno llamado *Ética, ciudadanía y diversidad cultural*) sino como un curso entero sobre el quechua y su valor en la cultura peruana.

Una sociedad multicultural sería aquella en que las tradiciones y aportaciones culturales de los distintos grupos étnicos serían iguales dando lugar a la heterogeneidad cultural. De este modo, la propuesta del multiculturalismo consiste en reconocer que todas las tradiciones culturales merecen el mismo respeto. No habría así una cultura dominante y, por ende, el multiculturalismo defiende la posibilidad de que las minorías, que han sido tradicionalmente marginadas e ignoradas, consigan mayor poder político, económico y social.

Así, la educación multicultural reconoce la existencia de otras culturas, limitándose a enseñar cuestiones teóricas sobre sociología y, además, pretende conocer, constatar y respetar la diversidad cultural. La educación multicultural no pretende establecer un intercambio cultural invasivo, es decir, que tenga como objetivo alterar las culturas. La idea es sentirnos orgullosos de la herencia

que el quechua nos ha dejado. Pero, el problema es que muy pocos conocen esa «herencia» y como dice un refrán «nadie ama lo que desconoce».

## La propuesta intercultural y dialógica de Raul Fonet Betancourt

Nos encontramos en el marco histórico de la globalización. Entendemos por globalización al proceso que consiste en la creciente interdependencia entre los distintos países de un mundo en donde las fronteras son cada vez menos notables. La situación de la cultura particular de tal o cual región, en este contexto, se ha visto amenazada por el afán de homogenizar y difundir todo pensamiento, artefacto, procedimiento o producto que estandarice el consumo mundial. De acuerdo a Beorlegui:

Este proceso, resultado de la política económica mundial, no tolera diferencias ni planes culturales alternativos. La globalización no es un fenómeno de poner en contacto a las diferentes culturas para que dialoguen entre ellas, sino que se trata de un fenómeno de impe-

rialismo occidental. En su estrategia, convierten la cultura en un simple producto de mercado y de consumo. Venden sus productos culturales y tratan de domesticar al resto de las culturas. Por tanto, la globalización se nos aparece como una ideología totalitaria. A través de la lógica y de los intereses del mercado trata de dictar los modos de vivir y de pensar de todos (2004: 827-828)

Entonces, cabe preguntarnos sobre lo siguiente. Si la tendencia es lograr cada vez más una misma cultura, un pensamiento único, ¿qué pasa con lo propio e identitario de cada cultura? Sinceramente, lo que hoy existe es más que todo un conflicto entre culturas, no un diálogo entre las diferentes culturas. Sucede que todas están siendo postergadas y arrasadas por el «huracán de la globalización».

Antes de seguir, debemos aclarar lo siguiente ¿qué es la cultura? La «cultura» no hace referencia a una esfera abstracta y espiritual, sino que señala aquel «proceso concreto cómo una comunidad humana determinada organiza su materialidad en base a los fines y valores que quiere realizar. Es decir, que no hay cultura sin materialidad interpretada u organizada por fines y valores representativos y específicos de una sociedad o etnia humana» (Fornet-Betancourt 2001: 181). La cultura es un conjunto de ideas, creencias, objetos y procesos que funcionan como instrumentos para guiar la actividad humana de una región

determinada. Entonces, en palabras de Fornet-Betancourt (1997): «En positivo: hay cultura allí donde las metas y valores por los que se define una comunidad humana, tienen incidencia efectiva en la organización social del universo contextual-material que afirman como propio porque están en él». Así pues, la manera cómo reacciona un pueblo para resolver sus problemas más inmediatos como alimentación, vivienda y entretenimiento es lo que constituye su cultura. Cada pueblo lo hace de distinto modo y, por cierto, defienden su perspectiva porque desde ella han aprendido a manifestarse ante el mundo.

Así, liberación e interculturalidad constituyen dos paradigmas que se complementan mutuamente. La orientación intercultural supone un proceso de liberación de la cultura. A la cultura (a todas las culturas) se las libera de ser entendidas como un bloque monolítico y estático. De este modo, la propuesta intercultural busca la transformación de las culturas a través de procesos de interacción entre ellas, de tal modo que entre todas ellas se establezcan relaciones abiertas, con puentes sin controles restrictivos.

En referencia al problema estudiado por nosotros, los enfoques interculturales tienen el reto de reconocer el derecho a una identidad cultural diferenciada, evitando al mismo tiempo el riesgo de caer en prácticas de divisionismo comunitario.

Una cuestión interesante es la siguiente: ¿Cómo logramos revalorar el quechua y su tradición sin causar fragmentación social y cultural? Parte central de dichos modelos de incorporación sería la necesidad de garantizar las posibilidades de ascenso social para la cultura marginada, así como el diseño y aplicación de políticas efectivas contra la discriminación y que garanticen la igualdad de oportunidades y la ausencia de racismo.

Un verdadero problema es acerca de cómo hacerle frente a este «nuevo racismo» (Barker 1981) que manifiesta que existe cierta forma de vida superior a las demás. En nuestro caso concreto, la creencia de que vivir en la capital limeña adoptando costumbres globales y extranjerizantes es mejor que estar en los Andes haciéndole tributo a la pachamama, por ejemplo.

Al respecto, de acuerdo a Méndez (2000):

Podemos entonces ahora observar otro rasgo que tipifica el discurso nacionalista criollo: la exaltación del pasado inca. (...) Al igual que el desprecio del indio, la exaltación del pasado inca tenía ya una historia cuyos vaivenes estuvieron, asimismo, profundamente signados por la rebelión tupacamarista. (...) La represión que siguió a la rebelión implicó, entre otras medidas, la supresión de los cacicazgos rebeldes (es decir, la virtual extinción de la aristocracia nativa) y la prohibición explícita, para las poblaciones indígenas, de todo tipo de manifestaciones que pudiesen revivir la tradición

inca. Se prohibió, incluso, que en adelante ningún indio firmase como Inca. A partir de entonces, serían los propios criollos quienes asumirían la reproducción de las tradiciones y la simbología incas. (...) Pero esta retórica de glorificación del pasado inca apropiada por los criollos convivía con una valoración despreciativa del indio (o lo que por tal se tuviera) en el presente. Esta situación aparentemente contradictoria tenía, sin embargo, una lógica. Apropiándose y oficializando un discurso que originalmente perteneció a la aristocracia indígena, los criollos neutralizaban el sentido político que pudieran tener las expresiones propias de los indios. Y además, porque apelar a las reales o imaginadas glorias incas para defender al Perú de una invasión, es [sic] una manera de establecer el carácter «ya dado» de la nacionalidad, y de negar la posibilidad de que ésta se fuera forjando desde, y a partir de, los propios sectores indígenas, los mestizos, la plebe y las castas. Y de ello no se librarían, en lo sucesivo, los mejor intencionados indigenismos. (...) Es sumamente sugerente que en el discurso historiográfico neocriollo la revolución tupacamarista sea reivindicada no por su contenido indígena, sino a pesar de él. Y, buenas intenciones al margen, el discurso criollo fue un discurso que al no reconocer en los indios capacidad para expresarse y representarse por sí mismos, les negaba la personalidad, atribuyéndoles, a cambio, una imaginada. Cualesquiera fueran los adjetivos que se usaron —y que oscilaron entre los despreciativos de torpe, bestia, falta de enten-

dimiento, o los más conmisericordiosos de dócil y sumiso o ingenuo—, hubo uno que fue una constante, y muy evidente en el discurso historiográfico del siglo veinte: arcaico. Los criollos se reservaron para sí los atributos de la modernidad (2000: 31-32).

Así pues, el problema de la identidad peruana es que nuestro país se ha construido sobre la base de un nacionalismo criollo que califica de inferior o primitivo a lo netamente indígena o andino. Sin embargo, la imagen de lo incaico ha sido explotada a más no poder por parte de la clase gobernante que busca unificar a la población con una ideología criolla y de carácter agresiva hacia lo propiamente indio. En base a esta idea, encuentra sustento (pero no justificación) la actitud de rechazo hacia los nativos quechuaparlantes y, a la vez, la sobreestimación del quechua como lengua cuyo uso causa nostalgia, interés inmediato y, quizá, hasta réditos económicos en términos turísticos. No obstante, es posible que esta situación cambie con una nueva educación más centrada en el intercambio cultural.

Así, la educación intercultural además de reconocer la existencia de otras culturas, debe incorporar la crítica y la reflexión intentando cambiar la actitud de los ciudadanos para lograr la adquisición de un punto de vista más relativo sobre el mundo y sus símbolos. Es decir, la propuesta intercultural tiene un carácter más intervencionista a

nivel social y hace especial hincapié en las similitudes entre culturas y no sólo en las diferencias. Rechaza la jerarquización de las culturas y entiende la diversidad como algo enriquecedor. Por ende, enfoca al racismo como un problema que hay que solucionar aceptando la asimilación de costumbres o normas de otras culturas ajenas a la propia.

Efectivamente, la idea es que el racismo no es un error en la socialización sino un problema. Plantearlo como un error sería evitar enfrentarse al hecho de que tenemos la tendencia a clasificar a la gente y a atribuirle una serie de estereotipos. El hecho es que creemos que cierta gente con rasgos cobrizos, que viste con ciertas túnicas de colores y que *chacchan* coca son gente del ande, de la sierra, que hablan quechua. Así, caemos en el estereotipo pero le añadimos contenido valorativo negativo y lejos de ser un modelo del modo indio de vida nos parece algo desfasado o excesivamente religioso, místico y mágico. No hay que ignorar, desde luego, que el problema aquí es la jerarquía de caracteres y su valoración.<sup>6</sup> Y la idea es hacerle frente hacien-

---

6. Esto no quiere decir que lo indio o indígena esté limitado por su actividad económica y/o vestimenta. Hay personas que viviendo de forma occidental, hablando dos idiomas, teniendo estudios superiores y viviendo en Lima se consideran indígenas. El detalle es que a ellos no se les discrimina a causa de su forma de vida actual ya que se han insertado al mundo occidental (aunque puedan ser motivo de otro tipo de discriminación). Merece nuestro enérgico rechazo el hecho

do que la gente entienda la razón por la que existen los quechuaparlantes, su historia de sufrimiento, sus viejas y actuales glorias, en pocas palabras, su valor.

---

de que la manera no-citadina en la que se vive sea motivo de escarnio o burla, sobre todo cuando este tipo de burla ataca las costumbres, la historia y las creencias más básicas del indígena (como su apego a la tierra, al sol, a su idioma, etc.). [Nota del autor].

## Defensa del quechua

De acuerdo a Macionis y Plummer (2011), la cultura se puede definir como diseños de formas de vida. Así, los valores, las creencias, la conducta, las costumbres y los objetos materiales constituyen la forma de vida de un pueblo. Toda cultura consta de los siguientes elementos: símbolos (cualquier cosa que contiene un significado especial reconocido), lenguaje (un sistema de símbolos que permite la comunicación), valores (pautas morales para juzgar lo que es bueno y lo que es malo), normas (reglas y expectativas por las cuales una sociedad guía la conducta de sus miembros) y cultura material (artefactos tangibles).

Nuestra cultura es muy diversa. Pero la diversidad implica tanto variedad como jerarquía. Según Macionis y Plummer: «Demasiado a menudo, lo que vemos como patrones culturales “dominantes” o “intelectuales” son los favorecidos por

los segmentos poderosos de la población, mientras que relegamos las vidas de los desaventajados al reino de la “subcultura”» (2011: 130)

En lo que respecta a nuestros intereses académicos, nosotros queremos saber lo que sucede con el quechua, es decir, su atípica situación de ser nuestro producto más original y, a la vez, no ser lo suficientemente difundido o celebrado. Para ello, intentaremos entender al que piensa que el quechua es algo inútil y poco valioso. La idea es que comprendamos que no tiene sentido valorar al quechua sin valorar a los que hablan esta lengua y sin comprometerse a integrarnos todos en una misma colectividad para establecer lazos de solidaridad.

Concedámosle una chance al que no entiende por qué debemos inculcar el quechua en nuestra idiosincrasia nacional. Tal vez, podría pensar que el quechua en nada contribuye al progreso del país, en cambio, saber inglés sí que es importante puesto que las mejores oportunidades laborales y el mismo mercado académico así lo exigen.

Sin embargo, ¿no hay progreso con respecto a buscar la unidad de la nación y el autoconocimiento del pasado histórico de sus integrantes? Hay que plantear que vale la pena aprender quechua porque vale la pena entender la forma de vida de aquellos que habitaban esta tierra antes que nosotros y, además, es una manera de no dejarnos absorber por valores foráneos fruto de una

globalización impuesta y arrasadora. Hasta aquí puede pensarse que imagino a la cultura andina como una cultura del pasado y no del presente, y que, además, ignore el hecho de que dicha cultura esté viva y que se nutre actualmente de distintas vertientes culturales foráneas, como cualquier otra cultura viva en el mundo. Sin embargo, esto lo tenemos claro. No hay problema en cuanto hay un intercambio de culturas (como lo sostiene Fernet-Betancourt). La situación delicada está en que un modelo cultural se imponga a otro y lleve a pensar que una forma de vida no es válida y que, más bien, se debe adoptar la forma de vida externa. Como diría Salazar Bondy, el problema no es la dependencia sino la dominación. Y eso está pasando con la globalización. Se está buscando implantar una forma de vida externa como si fuera la única y mejor forma de vida. Para enfrentarnos a ello hace falta una educación que priorice la enseñanza de lo nuestro y que enseñe a querer uno a su propia nación y patria.

Entonces, queda claro que el conocimiento de una lengua no solo se restringe a su valor como medio de comunicación sino que tiene otras aristas más culturales. Tal y como lo sostiene Valiente y Villari:

Tomando como ejemplo la palatización como recurso de expresión de cariño, afectividad y pequeñez, Cerrón-Palomino identifica la función gramatical de los

respectivos fonemas /s/, /ll/, /ñ/ y sus variantes y los humaniza al relacionarlos con determinadas características individuales —apodos e hipocorísticos—, generacionales —niños—, y de performance —máscaras en ciertas fiestas—. Los tres ambientes están relacionados a través del lexema de cariño, afectividad, pequeño, delicadeza. Estas sutilezas expresadas por los fonemas mencionados difícilmente pueden ser comprendidas por un «cultural outsider» (2016: 15).

De este modo, se puede entender que hay algunos elementos del quechua que podrían explicar su especial encariñamiento no solo social sino también con relación a la naturaleza.

Es importante comprender al quechua en tanto lengua originaria del Perú. Ella contiene cosas muy valiosas. Así pues, en el quechua se refleja la manera de pensar y hacer del hombre andino. En consonancia con lo sostenido por Cerrón-Palomino, él tiene una naturaleza generosa pues mientras que, por mencionar un caso, los carretilleros siempre dan la popular «yapa», la gran industria alimentaria (KFC, McDonald's, etc.) solo ofrecen lo que venden. Es parte de su idioma esta particular delicadeza que se siente en su trato común. O pensemos en los diminutivos que se suelen usar: un ratito, por favorcito, amorcito, un momentito... estas marcas en nuestro hablar provienen del quechua. En términos antropológicos e históricos:

Es difícil imaginarse actualmente el desarrollo de la región andina a espaldas de su otrora diversidad lingüístico-cultural. Estudios arqueológicos preocupados por el contacto entre lenguas indígenas en tiempos precoloniales y preincas, incluido el contacto del quechua con lenguas amazónicas desde tiempos pasados, donde los mitos transitan constituyendo un material importante de análisis de cambios en el habla y los elementos culturales usados y transportados por sus usuarios, muestran el rol importante que juegan las funciones de una lengua y las dinámicas en sus cambios y formas de uso. (Valiente y Villari 2016: 20)

Algo que no se suele decir es que el hombre andino mira la naturaleza como algo vivo porque es panteísta y animista. Es decir, para el andino el cosmos era la fuente de su origen. Así, piensa que toda la naturaleza se encuentra ordenada, integrada e interrelacionada. Cada elemento del universo es animado, esto es, tiene vida. Por ende, cada ser complementa y completa a los demás. Incluso, se puede afirmar que el andino concibe a la tierra como madre pues esta les proveía de todo lo necesario para su vida. La idea de concebir a la tierra como una especie de madre no se trata de una metáfora o analogía. Para ellos, la *pacha* es su madre y le deben ese especial respeto.

Entonces, resulta más que relevante revisar y tratar de entender su mitología y, a la vez, compararla con la mitología selvática de muy grande valor

también. La utilidad de esta perspectiva para fines pragmáticos se evidencia en que son los propios pueblos originarios quienes han podido mantener la mega diversidad biológica existente en nuestro país pues ellos han usado de manera sostenible los recursos y, a la vez, han respetado el medio ambiente para poder sobrevivir. Además, han sabido transmitir la trascendencia del cuidado y consideración hacia la naturaleza a las nuevas generaciones.

A eso lo han denominado «Buen Vivir» (*Sumaq Kawsay*) y consiste en el respeto a las condiciones naturales tales como agua, aire, ambiente y tierra para poder desarrollar una vida digna (MINEDU 2013b: 15). El bienestar depende de un armonioso equilibrio universal entre los seres humanos y los otros seres del planeta que también tenían su propio espíritu. Por ello, es que el ser humano debe asumir su responsabilidad espiritual de ser el guardián de la tierra.

Es necesario considerar que, para estos pueblos la tierra no solamente consiste en un espacio en que se mueven, viven y del cual obtienen sus alimentos, sino que es parte de su forma de ser social, la base material de sus manifestaciones culturales y la raíz de su espiritualismo (MINEDU 2013b: 38). Algunos de sus mitos muestran estos rasgos. Por ejemplo, algunas familias transmiten una costumbre llamativa: siempre que uno vaya a pastear a las ovejas es importante que, cuando ten-

ga sueño y quiera dormir en el suelo, dibuje una cruz con un cuchillo en la tierra como muestra de respeto para no ser visto como incómodo por el cerro. Hay casos en los que por no hacer esto, las personas que han dormido en dicho cerro han muerto. Esto muestra el nivel de espiritualidad del mundo andino.

## Pensamiento andino

Culminaremos este trabajo exponiendo algunos elementos del pensamiento andino. De acuerdo a este, todo en el cosmos está vivo y entrelazado. Nada en el mundo es inerte. En la sensibilidad andina inclusive la piedra se concibe como un ser viviente. Constituye un sujeto, ejecuta acciones e influjos y participa de la vida común. De acuerdo a Rivara de Tuesta: «La cosmovisión incaica divide el espacio universal en tres suelos (...). Tendríamos así una división tripartita del universo con extensiones bien definidas: la bóveda celeste ilimitada, el mundo objetivo real visible, y el plano invisible —llamado también *Uccu Pacha*— de las entrañas de la tierra» (2013: 142).

Este mundo de aquí, que nos acoge, está íntimamente relacionado con el mundo de arriba. Para comprender la vida espiritual andina se debe mirar al cielo. La vía láctea era una herramienta

cronométrica para la organización de los calendarios y rituales. En el cielo, los pueblos andinos veían la manifestación visible de la conexión de la humanidad con mundos supramundanos. Para entender cómo se relacionaba la dinámica de los cielos con la conciencia espiritual de la civilización andina, hay que entender que el cosmos estaba compuesto por tres mundos. Primero, el *Uccu Pacha*, el mundo subyacente o subterráneo, inframundo o de los muertos. Todo lo existente depende de que esté arraigado al mundo de abajo. Luego, el *Kay Pacha* es el mundo inmediato de esta vida. Es transitorio y ocupa el tiempo desde el nacimiento hasta la muerte. Es el mundo material. Finalmente, el *Hanan Pacha* es el mundo de arriba. Aquí se ubican los dioses (los apus) que conviven con nosotros como seres animados: cerros, ríos, piedras, árboles, animales y fenómenos naturales. La articulación de estos tres niveles constituye el universo. Así, el macrocosmos y el microcosmos se hallan en íntima correspondencia siendo *Kay Pacha* el comunicador de estos mundos. *Kay Pacha* es el puente, la transición, mediación y control del equilibrio al cual el hombre contribuye con su acción ritual y celebratoria.

Asimismo, el filósofo suizo Josef Estermann identifica cuatro principios fundamentales de la sabiduría de esos pueblos: relacionalidad, correspondencia, reciprocidad y complementariedad. Según

el primer principio, todo está relacionado con el universo. El universo es nuestra madre y nuestro hogar. Todas nuestras acciones están relacionadas con el universo. Según el segundo principio, existe una armonía cósmica entre el ser humano y la naturaleza. La naturaleza refleja la realidad humana. Así, el hombre es el sol y la mujer es la luna. Según el tercer principio, los actos y pensamientos humanos son captados, asimilados y contestados por el universo en su totalidad. Nada es indiferente, todo tiene consecuencias. Según el último principio, todo en el universo tiene algo que lo complete. Cada cosa tiene su par y este último no constituye su opuesto. Esto significa que todo está en equilibrio, es decir, completo (Estermann 1998: 111-135).

## Conclusiones

A modo de cierre podemos indicar lo siguiente. La globalización es un proceso que consiste en la creciente interdependencia entre los distintos países de un mundo en donde las fronteras son cada vez menos notables. En este contexto, corre peligro la autenticidad de la cultura andina (y su lengua quechua) entendiéndola como aquella materialidad interpretada u organizada por fines y valores representativos y específicos de una sociedad o etnia humana. En el caso del Perú, es notorio que el quechua ha sido desplazado como lengua de menor importancia desde la conquista hasta nuestros días. Y, además, no hay un sólido compromiso político por parte de nuestros gobernantes para subsanar el aplastante aplazamiento de nuestro quechua por parte de otras lenguas foráneas. Es más, el menosprecio por el quechua implica denodadamente el desprecio y el rechazo por

el habitante del ande a quien se le discrimina por motivos raciales.

Por un lado, de acuerdo al multiculturalismo de Taylor, todas las tradiciones culturales merecen respeto y, por ende, el mundo quechua debería ser considerado como parte de la riqueza cultural del Perú. Por otro lado, según la interculturalidad de Fornet-Betancourt, hay que considerar tanto al quechua como a sus relaciones con otras manifestaciones culturales de nuestro territorio para lograr comprensión e integración sociales.

Ahora bien, hay que considerar que el conocimiento de nuestras lenguas originarias en tanto creaciones humanas contribuye a un buen entendimiento de lo autóctono pues ellas retienen todo nuestro contenido esencial, vivencial y ancestral. Así pues, una lengua no solo es una herramienta comunicacional sino que también es un instrumento de posicionamiento político que porta significados sociales. Asimismo, se debe indicar que el valor del quechua se puede vislumbrar en la capacidad de los propios pueblos originarios de mantener la mega diversidad biológica existente en nuestro país, pues ellos han usado de manera sostenible los recursos y el medio ambiente.

## Bibliografía

ACADEMIA MAYOR DE LA LENGUA QUECHUA  
2019 *¿Quiénes somos?* Consulta 14 de diciembre  
de 2019

<http://amlq.org.pe/informacion-institucional/quienes-somos/>

BARKER, Martin

1981 *The new racism*. Londres: Junction Books.

BEORLEGUI, Carlos.

2004 *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*. Bilbao: Universidad del Deusto.

BLÁCIDO, Ruth.

2016 «La situación del quechua en el Perú y su inclusión en el sistema educativo». En: UL, Facultad de Comunicación (editor). *Concurso de Investigación en Comunicación*. Lima: UL, 9na. Edición, pp. 230-242.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

2003 *Lingüística quechua*. Segunda edición. Cuzco: CBC.

2004 «El aimara como lengua oficial de los incas». *Boletín de arqueología*. Lima, n° 8.

ESTERMANN, Josef.

1998 *Filosofía Andina*. Quito: Abya-Yala.

FORNET-BETANCOURT, Raúl.

1997 «Aprender a filosofar desde el contexto del diálogo de las culturas». *Proyecto ensayo hispánico*. Georgia. Consulta: 14 de diciembre de 2019

<https://www.ensayistas.org/critica/teoria/fornet/Fornet2.htm>

2001 *Transformación intercultural de la filosofía*. Bilbao: Descleé de Brouwer.

HERZFIELD, Anita.

2008 «¿El castellano, el quechua o el inglés? El porqué de la actitud de los estudiantes peruanos hacia estos idiomas». Tinkuy. *Boletín de investigación y debate*. Montreal: N° 9, pp. 83-107.

HUAMÁN, Melchor.

2008 «Educación bilingüe intercultural (EBI) en el Perú, Siglo XXI». *ILASSA28 Student Conference on Latin America*. Texas. Consulta: 14 de diciembre de 2019.

<http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/ilassa/2008/cosi.pdf>

MACIONIS, John y Ken PLUMMER  
2011 *Sociología*. Madrid: Pearson Educación.

MÉNDEZ, Cecilia  
2000 *Incas sí, indios no: Apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú*. Lima: IEP. Consulta: 14 de diciembre de 2019  
[http://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/865/2/Mendez\\_Incas-si-indios-no.pdf](http://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/865/2/Mendez_Incas-si-indios-no.pdf)

MINEDU

2013a *Documento nacional de lenguas originarias del Perú*. Lima: Gráfica Navarrete.

2013b *Hacia una Educación Intercultural Bilingüe de Calidad. Propuesta pedagógica*. Lima: Gráfica Navarrete.

2016 “Aprueban política de educación intercultural y de educación intercultural bilingüe”. *Portal de noticias del Ministerio de Educación*. Lima. Consulta: 14 de diciembre de 2019.

<http://www.minedu.gob.pe/n/noticia.php?id=38957>

2017 «En el Perú hay 47 lenguas originarias que son habladas por cuatro millones de personas». *Portal de noticias del Ministerio de Educación*. Lima. Consulta: 14 de diciembre de 2019.

<http://www.minedu.gob.pe/n/noticia.php?id=42914>

MINJUS

2016 *Constitución política del Perú en castellano y quechua*. Lima: Litho & Arte S.A.C.

OYOLA, Alfredo y Melisa QUISPE

2016 «La verdad es que no queremos aprender quechua». *Anales de la Facultad de Medicina*. Lima, 77 (3), pp. 293-294.

PARKER, Gary

1972 «Falacias y verdades acerca del quechua». En ESCOBAR, Alberto (editor). *El reto del multilingüismo en el Perú*. Lima: IEP.

RIVARA DE TUESTA, María.

2013 «La filosofía peruana frente al problema de los orígenes». En ROBLES, L. (editor) *Filosofía iberoamericana en la época del Encuentro*. Madrid, Trotta, pp. 127-154.

SOLIS, Gustavo

2009 «Perú Amazónico». *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina*. Cochabamba: UNICEF, pp. 302-332.

TAYLOR, Charles.

2009 *El multiculturalismo y «la política del reconocimiento»*. México: FCE.

TORERO, Alfredo.

1972 «Lingüística e historia de los Andes del Perú y Bolivia». En ESCOBAR, Alberto (editor). *El reto del multilingüismo en el Perú*. Lima: IEP.

VALIENTE, Teresa y Cristina VILLARI.

2016 «Culturas y lenguas en contacto: Dinámicas culturales y lealtad lingüística entre quechua y castellano en la región andina. Introducción al dossier». *Indiana*. Berlín, vol. 33, N° 1, pp. 9-25.